

El Orden Mundial

# El mundo no es como crees

Cómo nuestro mundo y nuestra vida  
están plagados de falsas creencias

*Ariel*

*A quienes siempre creyeron en nosotros*

## Índice

<i>Introducción</i> .....	13
<b>1. ECONOMÍA. LA ECONOMÍA NO FUNCIONA</b>	
<b>COMO CREES</b> .....	21
La huelga a la japonesa no existe .....	21
La máquina del dinero no existe .....	24
El Nobel de Economía no existe .....	28
Los robots no nos van a quitar el trabajo .....	33
Los coches eléctricos también tienen un fuerte impacto ambiental .....	37
Estados Unidos no es el país más capitalista del mundo .....	41
La mayor industria cinematográfica no es Hollywood .....	44
El Reino Unido no es el país que más té consume .....	47
Europa no se está quedando sin bosques ni árboles .....	49

2. POBREZA Y MIGRACIONES. LA POBREZA	
Y LAS MIGRACIONES NO SON COMO CREES . . . . .	53
Hacer un voluntariado no es	
la mejor manera de ayudar. . . . .	53
Los pobres no son pobres porque quieren. . . . .	57
El mundo no está superpoblado	
y hay comida para todos. . . . .	62
El mundo no es más pobre ni más	
desigual que en el pasado. . . . .	65
La mayoría de los inmigrantes no llegan	
a España en barca o saltando una valla	
fronteriza . . . . .	70
La mayoría de los migrantes africanos	
ni vienen ni quieren venir a Europa . . . . .	73
Estados Unidos no es el país	
de las oportunidades. . . . .	77
3. SOCIEDAD Y RELIGIÓN. EL SER HUMANO	
Y LOS DIOSES NO SON COMO CREES . . . . .	81
La especie humana no tiene razas. . . . .	82
La violencia de género y las violaciones no	
están desbocadas en el norte	
de Europa. . . . .	85
En los países nórdicos no hay más	
suicidios que en el resto de Europa. . . . .	88
Un árabe y un musulmán no son lo mismo . . . . .	92
No todas las mujeres musulmanas llevan	
burka . . . . .	95
La mutilación genital femenina	
no tiene nada que ver con el islam . . . . .	98
La mayoría de los hombres musulmanes	
no están casados con cuatro mujeres. . . . .	101

4. GUERRAS Y CONFLICTOS. LOS CONFLICTOS	
EN NUESTRO PLANETA NO SON COMO CREES . . . . .	105
El botón nuclear no existe . . . . .	105
El mundo no está al borde de una guerra mundial . . . . .	109
La mayoría de los ataques terroristas no se cometen en los países occidentales . . .	114
El terrorismo yihadista no engloba todo el terrorismo en el mundo. . . . .	117
El mundo no es cada vez más violento . . . . .	121
La crisis de Venezuela no se explica por el petróleo . . . . .	125
Las guerras en Oriente Próximo no son por el petróleo . . . . .	132
Suiza no es un país neutral y pacifista. . . . .	138
España no hizo un esfuerzo activo por exterminar a los indígenas americanos . . . . .	142
La gripe española tuvo poco que ver con España . . . . .	146
Franco no evitó que España entrase en la Segunda Guerra Mundial . . . . .	150
La CIA no está todo el día espíandote . . . . .	155
Los suníes y los chiíes no están en una guerra perpetua . . . . .	159
África no se reduce a guerras y pobreza . . . . .	163
5. PAÍSES Y MAPAS. EL MUNDO NO SE MUESTRA COMO ES . . . . .	169
Inglaterra no es un país . . . . .	169
El mundo no es como nos muestran los mapas	171
La ONU sí es de bastante utilidad. . . . .	173
El año no empieza en todos lados el 1 de enero . . . . .	178

6. POLÍTICA Y DEMOCRACIA. LA POLÍTICA	
NO ES COMO PARECE. . . . .	185
Estados Unidos no es la mejor	
democracia del mundo. . . . .	186
Una monarquía no es necesariamente	
menos democrática que una república . . . . .	190
El mundo no se divide solo en democracias	
y dictaduras . . . . .	195
No todos los territorios tienen derecho	
a la autodeterminación. . . . .	197
China no es un país comunista . . . . .	204
Rusia no provoca las crisis de Occidente . . . . .	206
Los países occidentales todavía tienen	
colonias . . . . .	214
Las <i>fake news</i> no son algo de ahora . . . . .	218
La democracia sí es compatible con el islam . . . . .	224
7. COVID-19. EL CORONAVIRUS NO HA SIDO	
COMO CREES . . . . .	229
Una epidemia como la del coronavirus	
sí estaba prevista . . . . .	229
El coronavirus no va a suponer	
el fin de la globalización. . . . .	246
La COVID-19 no fue creada	
en un laboratorio . . . . .	257
La COVID-19 no es la peor epidemia	
de los últimos tiempos . . . . .	262
<i>Bibliografía</i> . . . . .	269

## Introducción

Desde hace varios años viaja por distintas galerías de arte del mundo una escultura bastante llamativa. Lleva por nombre *Squaring the Circle* (algo así como «La cuadratura del círculo», en inglés) y consiste en un armazón de metal que, visto desde una perspectiva frontal, tiene la forma de un cuadrado, pero si caminamos hacia el punto que ofrece la perspectiva del lado opuesto, lo que vemos es un círculo. ¿Cuál es la forma correcta? Las dos, probablemente. O ninguna, quién sabe. El objeto siempre tiene la misma forma, lo único que cambia es el modo en que nuestro cerebro interpreta lo que está viendo y nos informa de que eso es un cuadrado o un círculo.

Esto nos enseña importantes lecciones. La primera es que nos engañamos a nosotros mismos, pero también que las cosas no son lo que parecen a simple vista aunque realmente sigan siendo los mismos objetos. Las frases anteriores podrían parecer una oda a la subjetividad y la relativización, pero la verdad es que no. Es más una señal de alerta sobre lo que tenemos alrededor, nosotros incluidos, y que debemos concienciarnos de ciertas cosas. La reali-

dad de nuestro entorno es interpretable; es más, tiene que ser así para poder entenderla y actuar en consecuencia. Sin embargo, esto no quiere decir que se pueda extender hasta el infinito afirmando que absolutamente cualquier cuestión, suceso o hecho es subjetivo y tiene mil perspectivas distintas desde las que pueden ser observados, en una especie de debate eterno sin una conclusión posible. Más bien, al revés. Existen realidades palmarias que no conceden interpretaciones: la luz viaja a 300.000 kilómetros por segundo; si sueltas un objeto desde cierta altura, caerá al suelo, y las vacunas no provocan autismo al tiempo que salvan un número incontable de vidas en el proceso. Habrá cuestiones debatibles, cosas que hoy no conocemos pero sí en un futuro. Eso son hechos científicos probados, y a ellos les debemos una parte sustancial del desarrollo que hemos alcanzado en buena parte del planeta.

Y, a pesar de todo, seguimos creyendo en hechos erróneos. Durante buena parte de los años noventa se creía a pies juntillas que lo que entonces era un incipiente invento llamado internet acabaría con la falta de conocimiento en el mundo. Si existía una herramienta donde se podía volcar toda la sapiencia humana y ponerla al servicio de cualquier persona con acceso a esa red, el resultado parecía evidente. El desconocimiento, la ignorancia y las mentiras tenían los días contados. Hoy, sin embargo, ese futuro maravilloso no solo no ha llegado, sino que parece más lejano que nunca. En cierta medida, tal vez nos hemos dado cuenta de que aquel ideal tan alcanzable era poco menos que una utopía. Cuando se están cumpliendo tres décadas desde el lanzamiento de la World Wide Web, aunque nos haya facilitado oportunidades infinitas, al mismo tiempo parece haberse convertido en uno de nuestros peores enemigos.

Por tanto, más allá de la evidencia de que no hemos alcanzado el lugar al que pensábamos llegar, cabe intentar entender por qué esto no ha ocurrido. Si los pronósticos tecno-optimistas se hubiesen cumplido, las primeras víctimas en el bando de la ignorancia habrían sido esos mitos que se llevan perpetuando durante tanto tiempo en las mentes y las conversaciones de todos nosotros. Si la física, la medicina, la historia o la sociología ya han llegado a amplios acuerdos sobre determinadas cuestiones, ¿por qué algunos mitos aún subsisten en la calle? Es la pregunta que revolotea de forma constante en este libro.

No se trata de que alguien (o algo) sea *culpable* de esta realidad. Si pusiésemos en fila a diez o doce personas y les transmitiésemos un mensaje claro y conciso a la primera de ellas, con la orden de que lo trasladase por toda la hilera, el mensaje que recogeríamos al final sería bastante diferente al del punto de partida. Pensemos en el nivel de deformación que podría alcanzar este experimento si lo trasladásemos a ciudades enteras a lo largo de décadas o siglos con información imprecisa. Así acaban naciendo las habladurías, los mitos, los bulos y las mentiras.

Algunos son muy elaborados y pueden venir simplemente de un error sin intención, de una interpretación incorrecta o de algo que en su momento era verosímil pero que acabó demostrándose que era incorrecto. Sobreviven al tiempo y llegan hasta nosotros. No hay nada malo en creer que algo es cierto cuando en realidad es falso; en cierto modo, es algo normal y natural. El problema viene cuando estas creencias se extienden de tal manera que deforman la realidad o, peor aún, cuando se rechazan las explicaciones correctas para así continuar en el confort de la mentira conocida.

La gran paradoja es que estamos diseñados así. Nuestro cerebro necesita píldoras de realidad, que esta sea sintetizada al extremo para poder asimilar el torrente de información, datos y hechos que, sin ese ejercicio de compactación, nos dejaría aturdidos. Pero a veces esta síntesis no sigue los mejores principios y al final se acaba quedando con los elementos que buenamente puede recoger, entre los que se incluyen los prejuicios, las ideas preconcebidas y la propia ignorancia. La cuestión es que, a su vez, el cerebro se protege de sí mismo; evita por todos los medios que una información discordante nos genere un cortocircuito que deje fundido todo el sistema. ¿Qué ocurre cuando se nos presenta un hecho que contradice a nuestro particular cubito de la realidad? Esto se llama disonancia cognitiva, y nuestra mente la rechaza. Si la aceptase, los esquemas mentales que hemos interiorizado recibirían una inclemente tanda de golpes que nos dejaría absolutamente desubicados. No obstante, el cerebro es consciente de que no podemos andar por ahí cuestionándonos todo lo que creíamos saber. Debemos protegernos de nosotros mismos. Toda esa batería de herramientas que utilizamos para atrincherarnos en nuestra propia mente son los sesgos. Y no es fácil, por no decir imposible, desprenderse de ellos.

Ahora pensemos en cómo se combinan la época con la mayor cantidad de información disponible de toda condición, y con una enorme facilidad para verter contenidos a ese sistema de información y conocimiento (desde redes sociales hasta blogs, podcasts, etc.), con un esquema mental que permanece prácticamente inalterable desde que el mundo es mundo. El sueño del conocimiento se torna en pesadilla.

No cabe engañarse: nuestro mundo y nuestra vida están plagados de falsas creencias. No es una enmienda a la totalidad de lo que hemos aprendido; tampoco una invitación a la duda permanente y la desconfianza. Se trata más bien de un intento de voladura controlada de aquellos hechos, datos o prejuicios que están asentados en muchas mentes y que son incorrectos por razones muy distintas. Algunos simplemente los aprendimos mal en el colegio; otros han ido saltando en el imaginario popular sin que nadie los desmintiese o les prestase atención siquiera, y otros son ideas plantadas con premeditación para modificar el debate público sobre asuntos muy diversos. De hecho, lo primero que debemos reconocer es nuestra propia fragilidad a la hora de consumir información e incorporar conocimiento, pues somos seres extremadamente manipulables. Si te decimos que no pienses en un elefante, ahora mismo es probable que estés pensando en un elefante. Si hemos conseguido ese efecto de una forma tan sencilla, imagina lo que se puede lograr con más recursos y técnicas algo más perfeccionadas.

Por desgracia, incorporar un conocimiento de calidad no es fácil ni barato (y no nos referimos a una cuestión monetaria, sino más bien de tiempo). Sentimos decir que ver de vez en cuando las noticias, leer dos titulares de prensa y algún que otro tuit no es la mejor manera de tener una opinión formada. Es rápido, de eso no cabe duda, pero el resultado es claramente mejorable. Sin embargo, preguntemos a profesionales cualificados en su campo cuántos años de estudio y dedicación les ha llevado ser expertos en lo suyo. No serán pocos. El pacto que solía existir en la sociedad era que quienes no podían informarse o conocer demasiado en profundidad cualquier asunto, dejaban en manos de intermediarios ese

poder. Y esto no se circunscribe solo a los periodistas. Los médicos hacen de intermediarios entre los conocimientos de medicina y la dolencia del paciente; los arquitectos utilizan lo que han aprendido para proveernos de un hogar, y así ocurre en multitud de profesiones; hasta los políticos, que gestionan el día a día con mejor o peor acierto para que el rumbo de nuestras sociedades se oriente en un sentido u otro.

Sin embargo, la legitimidad en esa intermediación parece estar agrietándose. El movimiento antivacunas o distintos gurús homeópatas han conseguido erosionar el papel de los médicos como prescriptores únicos de determinados remedios; los discursos populistas han reducido el debate público a unos pocos lugares comunes donde a menudo no cabe ningún tipo de reflexión o contraste, simplemente el posicionamiento en un bando u otro; los *hechos alternativos* han sustituido a la veracidad y la verosimilitud, y así un largo etcétera donde dudar sin mucho criterio parece la mejor idea.

Lo *único* que pretende este libro es hacer algo de mella en ese gigantesco muro que se ha erigido en torno a nuestras mentes. El de Berlín empezó a caer cincel en mano, así que de alguna manera habrá que empezar. Quizá sorprenda o quizá indigne; para eso se ha escrito, precisamente. Pero también es una invitación a la duda, que no a la desconfianza. Dudar es necesario, pero también requiere ser constructivo. Desconfiar tiende a invalidar un dato, o incluso una opinión, por el simple hecho de existir. La desecha por lo que es, sin más. La duda pone en cuarentena y luego busca o valora qué otros hechos o datos podrían ser los verdaderos. La información está ahí, los expertos cada vez son más numerosos y están mejor formados, y las bases de datos se nutren mejor y

son más accesibles. Si descartas cuestiones sin aportar algo más, ¿por qué habría que tomar en consideración tus opiniones en vez de enviarlas directamente a la papelera?

Las decenas de ejemplos que siguen en este libro son un cuidado desmontaje de mitos y tótems que han proliferado en nuestra mente, para luego volver a montarlos con las piezas adecuadas. Podríamos decir que todo lo que crees es mentira, pero sería faltar a la verdad; podríamos decir que muchos poderes o medios te mienten constantemente, pero tampoco sería cierto; incluso podríamos haber construido un sesudo tratado sobre la mentira, pero sería poco práctico porque nadie lo leería, y con razón. En cambio, hemos preferido decir simplemente lo que es y lo que no es, con datos, argumentos, lógica y hechos. El resto, como aquella cuadratura del círculo, es cosa tuya.